

Feministas en las calles y Cambiemos en el gobierno: reapropiación de discursos y sentidos en disputa (2015-2019)

Florencia Partenio¹
Valeria Silvina Pita²

Resumen:

En este artículo se reconstruye el doble juego que llevó adelante la “gestión” de la Alianza Cambiemos durante el período comprendido entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019, ya que mientras se implementaban políticas de “austeridad” que impactaron de modo diferencial sobre mujeres y personas LGBTNB+, también presentaba un repertorio de discursos en materia de “equidad de género” y de “erradicación de la violencia de género”. Al mismo tiempo que se desplegaban estas medidas, la agenda de los feminismos mostró su oposición y resistencia a estas políticas y ocupó las calles en masivas concentraciones y movilizaciones de alcance internacional, entre las que se destacaron las luchas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito.

Palabras clave:

Feminismos - Políticas de ajuste - Neoliberalismo - Agenda feminista - Instrumentalización de las mujeres - Protesta social

Abstract:

This article reconstructs the double game carried out by the "management" of the Alianza Cambiemos during the period from December 2015 to December 2019, as while implementing policies of "austerity" which had a differential impact on women and LGBTNB+ people, it also presented a repertoire of discourses on "gender equity" and "eradication of gender violence". At the same time that these measures were carried out, feminisms's agenda showed their opposition and resistance to these policies and occupied the streets in massive mobilizations of international scope, among which were highlighted the struggles for the right to legal abortion, safe and free.

Key words:

Feminisms - policies of "austerity"- Neoliberalism- Feminist agenda- Instrumentalization of women - Social protest

¹ Dra. en Ciencias Sociales (UBA). Integrante de la red de feministas del Sur Global DAWN. Docente-investigadora UNAJ/UNLP/UNSJ. Forma parte de la Cátedra Libre Virginia Bolten.

² Dra. en Historia (UBA), Lic. Trabajo Social y Prof. de Historia (UBA) Investigadora CONICET-IEEGE. Docente-investigadora (FFyL-UBA). Integrante de la AAHIMEG.

Introducción

En marzo de 2017, a menos de dos años del inicio de la gestión presidencial de Mauricio Macri, las feministas del arco opositor al gobierno difundieron un texto convocando a un nuevo Paro Internacional de Mujeres:

“Este 8 de marzo la tierra tiembla. Las mujeres del mundo nos unimos y organizamos una medida de fuerza y un grito común: Paro Internacional de Mujeres. Nosotras Paramos. Hacemos huelga, nos organizamos y nos encontramos entre nosotras. Ponemos en práctica el mundo en el que queremos vivir”³

Este llamado a la huelga, a la organización y a la denuncia colectiva se gestó en medio de los impactos que las reformas macroeconómicas de la gestión de Cambiemos generaban entre los trabajadores en el marco de las condicionalidades que un nuevo ciclo de endeudamiento con el FMI imponía.

En marzo de 2017, las feministas que llamaron al Paro Internacional lo hicieron con la intención de denunciar la precarización laboral, los endeudamientos crecientes, la falta de reconocimiento de las tareas domésticas y de cuidado y contra las largas jornadas laborales, el desempleo y las violencias económicas, dando cuenta de diversos modos que los efectos de las políticas macristas habían impactado en las clases trabajadoras y en especial en las vidas de las mujeres, las lesbianas, las personas trans y no binaries.

No obstante, mientras las feministas denunciaban los efectos de las políticas de ajuste estructural, desde el poder también se iban organizando discursos que avalaban no solo las políticas de austeridad sino que decían hacerlo tomando palabras y términos del feminismo. Parte de esta política de apropiación de sentidos se registró cuando a mediados de 2017, el gobierno presentó el “primer Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las mujeres” expresando que se trataba -en palabras de la presidenta del Consejo Nacional de las Mujeres-:

“(…) de una deuda que el Poder Ejecutivo tenía con las mujeres de Argentina y con la sociedad desde el año 2010. Hoy, cumplimos con esta asignatura pendiente expresando con claridad la decisión y voluntad política del Poder Ejecutivo de asumir como política de Estado el cumplimiento del derecho de todas las personas a vivir una vida libre de violencia. Por primera vez, nuestro país cuenta con una herramienta de planificación estratégica que reúne y sistematiza políticas, programas e iniciativas para todo el territorio. Con una mirada federal, transversal e interdisciplinaria, el Plan marca un camino común con estándares de protección, que tienen como

³ Al respecto ver: <https://latfem.org/argentina-el-8-de-marzo-la-tierra-tiembla/>

fin garantizarles a todas las mujeres de Argentina el acceso a servicios públicos de calidad” (Tuñez, 2016).

Las palabras de la funcionaria nacional indicaban que el poder político tenía deudas para con las mujeres, las que comenzaban a saldarse gracias al accionar y la decisión de la administración de Cambiemos. Este acto reparador se traducía en la puesta en marcha de una política federal, es decir que llegaría a todo el territorio, con equipos formados y servicios garantizados. Este fue un discurso mentiroso. El repertorio de palabras empleadas por Fabiana Tuñez, además, fue una eficaz apropiación de demandas surgidas de espacios feministas y de la sociedad civil. En este artículo buscamos reconstruir este doble juego que llevó adelante la gestión de Cambiemos, mientras implementaba estas políticas llamadas de “austeridad” que impactaron de modo diferencial sobre mujeres y personas LGBTNB+, también presentaba un repertorio de discursos en materia de “equidad de género” y de “erradicación de la violencia de género”. Al mismo tiempo que se desplegaban estas medidas, la agenda de los feminismos mostró su oposición a estas políticas y ocupó las calles en masivas concentraciones y movilizaciones de alcance internacional, entre las que se destacaron las luchas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito.

Este artículo está organizado en dos partes. En la primera, se analiza el repertorio discursivo utilizado por el macrismo en torno a una llamada “agenda de género”. En una segunda parte se concentra en reconstruir la organización de las feministas durante los últimos cuatro años, considerando las demandas que integraron esa agenda y los sentidos en disputa que se fueron construyendo.

Los años macristas: la falsa promesa de la equidad

Las reformas macroeconómicas implementadas durante la presidencia de Mauricio Macri tuvieron un profundo impacto entre los trabajadores en Argentina. En un nuevo ciclo de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el gobierno de Cambiemos asumió nuevas condicionalidades que constriñeron a las clases trabajadoras y cuyos efectos trascendieron a esos cuatro años de gestión que se iniciaron en diciembre de 2015.

En este apartado se analiza de qué manera se organizó el repertorio discursivo utilizado por el macrismo, que apeló a una agenda de “equidad de género” y en la “búsqueda de igualdad entre hombres y mujeres”. Esta agenda se vio reflejada en discursos, proyectos de ley, programas, la organización de eventos internacionales como el Women 20, la creación del Instituto Nacional de las Mujeres (INAM) en 2017, etc. Al mismo tiempo que se enarbolaban estos discursos, se implementaron una serie de políticas llamadas de “austeridad” y ajuste estructural que se tradujeron en: la profundización de las desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino; el avance de las reformas previsionales, tributarias y laborales; la desarticulación y vaciamiento de políticas de igualdad de género, a través del cierre de programas, quita de presupuestos, despidos masivos y desintegración de equipos técnicos en áreas estatales claves (Partenio, 2018).

Ahora bien, ¿cuáles fueron los ejes y puntos focales de ese repertorio? Las narrativas se construyeron en torno a la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo y su rol clave en el desarrollo económico; la equidad salarial, la erradicación de la violencia de género; las licencias por cuidados, entre otras. Veremos en detalle cada uno de estos ejes.

En materia de violencia de género, el lanzamiento de un plan bianual y nacional “de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las mujeres” fue parte de los pilares que asumió el INAM, y de los discursos por la erradicación de la violencia de género como “política de Estado”. Al frente de estas políticas estuvo el INAM, creado en el lugar del Consejo Nacional de las Mujeres, pero otorgándole rango de Secretaría de Estado, encuadrado en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social y precedido por una feminista liberal proveniente de la Asociación Civil “La Casa del Encuentro”. Más allá de los anuncios y nombramientos, esto no se tradujo en partidas presupuestarias sustantivas en estas áreas. En el caso del INAM, su presupuesto para el 2019 solo obtuvo “un aumento nominal del 10,78%, implicando una pérdida real de casi el 18%, dada que la inflación que proyectó el gobierno fue del 34,8% (...) El Plan Nacional de Acción para la Erradicación de la Violencia Contra las Mujeres sufrió una reducción nominal del 38% pasando de 52 a 32 millones de pesos” (Degliantoni, 2019: 31). Un retroceso similar impactó en el presupuesto destinado a políticas de salud sexual y los derechos reproductivos, con un Ministerio degradado al rango de secretaría desde el 2018. Tal como lo anunciaban las lecturas feministas sobre la “gestión” de Cambiemos, se avizoraba un destino “poco promisorio” para que los derechos sexuales y reproductivos “puedan ser ejercidos y amplificados para el conjunto de la ciudadanía (Gutiérrez, 2016: 2). Esta degradación y recorte en áreas claves afectaron a otros ministerios que fueron reducidos al rango de “secretarías”, como Trabajo, Empleo y Seguridad Social y el de Ciencia y Tecnología.

El repertorio en torno a la “inclusión laboral y financiera” de las mujeres tuvo un protagonismo central en la agenda del gobierno de Cambiemos. Mientras el desempleo trepaba a dos dígitos, y el panorama se agravaba para el caso de las mujeres y les jóvenes sin empleo, desde el gobierno se alentaron las salidas individuales enmarcadas en el “emprendedurismo”. En el 2017 Macri avanza con una “ley de apoyo al capital emprendedor” y en términos concretos establece un nuevo tipo societario de “acciones simplificadas” que pueden crearse en 24 horas, de manera simple, rápida, desde una computadora, ahorrando costos y haciendo “cero trámites”. Esta narrativa es presentada con un ritmo y un discurso exitoso que alienta a que “cualquiera puede transformarse en una emprendedora” porque “democratiza oportunidades” en el desarrollo económico. Ahora bien, esta ley, más allá de que encubre formas de evasión, modos en los que se van gestando las diferentes sociedades en el marco empresarial, también habilitó dos lineamientos muy claros desde el gobierno:

Por un lado, el impulso de lo que llamaron el “emprendedurismo femenino” devino en bandera de eventos internacionales, foros económicos y de articulación con las grandes corporaciones. Esta agenda toma su rumbo en el 2018 con el evento del Women-20 que reúne a “mujeres líderes”, empresarias y mandatarias de los países integrantes del G-20 que se realizó en Argentina. Si hay algo que enalteció este grupo

de afinidad del G-20 fue que había que avanzar en la “inclusión laboral, la inclusión digital, la inclusión financiera”, y el “desarrollo rural” de las mujeres y era precisamente el “emprendedurismo” una vía clara para este camino. Entre las destinatarias que se pretendía favorecer a través de las políticas del emprendedurismo están las mujeres “en situación de vulneración social” y las que están impulsando “procesos de innovación social productiva” (W20, 2018). Se lo propone como una salida individual, basada en logros personales, méritos y anclada en un “paradigma del emprendedor”. Esta vía de impulso del “emprendedurismo” estuvo planteada en las antípodas de las versiones que en Argentina y en la región se expresaron bajo la economía social y autogestionada.

Los gestos y señales en dirección a una “agenda de género” también se acompañaron con una mirada segmentada sobre las destinatarias de la política pública. En esta dirección, en el 2017 el gobierno adhiere a una declaración sobre la mujer y el comercio de la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) realizada en la Ciudad de Buenos Aires. Para ocultar el fracaso de una serie de negociaciones en temas considerados clave para los países (patentes, agricultura, pesca y comercio electrónico), se apoyó la Declaración Conjunta sobre Libre Comercio y Empoderamiento Económico de las Mujeres basada en una visión reduccionista y binaria del empoderamiento económico de las mujeres, alineada con los principios del neoliberalismo. Esta declaración se impulsa con el “fin de ayudar a las mujeres a alcanzar su pleno potencial en la economía mundial”⁴.

Bajo el compromiso asumido en la misma “agenda de género y comercio”, el gobierno impulsa un programa destinado a la incorporación de “mujeres líderes” en sus empresas en el circuito del comercio exterior. Así nace el “Programa de Mujeres Exportadoras” como parte de la iniciativa global “She Trades” auspiciada por países del norte, corporaciones y dependiente del Centro de Comercio Internacional gestionado por la ONU y la OMC. En un mismo programa se unía “mujeres emprendedoras y empresarias” que contaban con fondos del Ministerio de Producción de la Nación para llevar adelante las iniciativas exportadoras.

En su lanzamiento para diciembre del 2017, la vicepresidenta de la Nación Gabriela Micchetti, reafirmó la asociación entre las cualidades femeninas y los negocios y en estos términos, saludaba este proyecto: “las PyMES que pertenecen a mujeres que exportan suelen ganar más, contratar más gente. Esas políticas las tenemos que ver como una ganancia de la sociedad. La inclusión favorece a todo el grupo”. En palabras del responsable de la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, se presentó al programa como parte de una acción “sin antecedentes en la estrategia productiva del país” porque permitiría “reducir las brechas de género y favorecer la autonomía física, económica y en la toma de decisiones de las mujeres”⁵.

Con motivo de un nuevo evento para una fecha clave como el 8 de marzo de 2018, esta iniciativa estuvo centrada en el “empoderamiento económico de las mujeres” reconocidas como “empresarias” y que pregonan la necesidad de romper los techos de

⁴ Para ver la declaración completa: https://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/mc11_s/genderdeclarationmc11_s.pdf

⁵ Ver: <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/mujeres-exportadoras-su-relevancia-en-el-camino-hacia-una-economia-mas-solida-nid2295733>

cristal en las empresas. Entre sus referentes, se encontraba la fundadora de la empresa Zolvers, plataforma digital que gestiona la contratación de trabajadoras de casas particulares en Argentina, en México y Chile. La fundadora de Zolvers fundamentó la misión de esta plataforma a partir de los objetivos de la inclusión financiera:

“estamos encargadas de abrirles una cuenta bancaria a las trabajadoras, de depositarles sus pagos, esto les permite acceder a productos financieros, tarjetas de crédito, préstamos y cuotas”⁶.

En esta misma dirección y con idénticos discursos han sido las iniciativas de las grandes corporaciones, fomentando programas de responsabilidad social destinado a las mujeres. Estas formas de apropiarse de los lenguajes también lo encontramos en las estrategias de las grandes corporaciones como Coca-Cola a través del programa que lanzó para las emprendedoras en Argentina llamado “Fem Power”, destinada a mujeres comerciantes de quioscos y se brinda una escuela de negocios.

Estas narrativas se fueron articulando con un sesgo de clase muy fuerte, ya que por un lado, a las mujeres que se encontraban en situación de vulnerabilidad, se le ofrecían las migajas de microcréditos -enmarcadas en acciones de asistencia desde el Ministerio de Desarrollo Social -o bien la inclusión financiera para montar un emprendimiento. Por otro, el impulso de las “empresarias” y mujeres “líderes y creativas” a través del comercio internacional y con los fondos del Ministerio de Producción.

Al tiempo que se implementaban estas acciones, se desmontaron las políticas de formación y apoyo a la inclusión socio-laboral a través de cooperativas y prácticas de economía social. En algunos casos se trató de un proceso de “cambio” que desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se realizó con las fusiones de programas sociales como “Ellas Hacen”, “Argentina Trabaja” y “Desde el Barrio” y que pasaron a la órbita del nuevo programa “Hacemos Futuro”. En estas fusiones hubo cambios en las contraprestaciones y reorientación de los objetivos iniciales (delineados en el gobierno anterior) de los programas enfocados en la inclusión laboral. En otros casos se vaciaron los programas y equipos técnicos que habían apoyado a las cooperativas y empresas autogestionadas.

Todas estas políticas de ajuste y recortes, jaquearon los avances que se habían logrado en el gobierno anterior en materia de protección social para las mujeres, travestis, trans, muchas de ellas con un vínculo muy débil con el mercado laboral. Estas medidas fueron minando sistemáticamente áreas y programas, que si bien no habían resuelto la incorporación formal y registrada de estos colectivos en situación de alta vulnerabilidad al mercado laboral, habían generado líneas de apoyo y seguros. Un ejemplo de este desmonte fue la disposición que tomó la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad de la Nación que en marzo de 2018 anunció

6

ver:

https://www.biblioteca.fundacionicbc.edu.ar/index.php/Mujeres_exportadoras:_la_Argentina_quiere_más_emprendedoras_en_el_comercio_internacional

que el Seguro de Capacitación y Empleo no recibirá más ingresos de personas desempleadas. Dicho seguro también abarcaba a personas trans, a mujeres en situación de violencia de género y personas viviendo con VIH. El panorama del desempleo se vio doblemente agravado en provincias que a pesar de contar con avances normativos no las reglamentaron. Este es el caso de la provincia de Buenos Aires, gobernada por la Alianza Cambiemos, que durante cuatro años no reglamentó la Ley de Cupo Trans en la administración pública y lo hizo recién en los últimos días de la gestión de Vidal.

Estas políticas que priorizaron lo financiero por encima de los derechos, fueron motivo de observación por parte de organismos internacionales frente a la denuncia de organizaciones de la sociedad civil, en particular de las organizaciones feministas. De acuerdo a los reportes (Bohoslavsky, 2018; CELS, et. al, 2018) las medidas de ajuste afectaron seriamente la situación de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) de mujeres, personas LGBTQ+, migrantes y poblaciones indígenas en Argentina. Frente a la evaluación del Comité de DESC de la ONU, la delegación oficial del gobierno argentino se vio en la necesidad de responder cómo iban a alcanzar la meta del “déficit cero” sin menoscabar los derechos. El gobierno argentino respondió ante el Comité en septiembre de 2018 que se encontraba “trabajando para empoderar a las mujeres” a través de una serie de programas. Por ejemplo, en los programas mencionados - Mujeres exportadoras-, y en la firma de acuerdos comerciales que garanticen el desarrollo económico. Concretamente, el gobierno argentino fue impulsor del Tratado de Libre Comercio que se firmó con Chile, un acuerdo bilateral que tiene concretamente un capítulo de género como parte del lavado rosa y violeta para maquillar esta decisión de apertura y liberalización económica.

Entre los sectores más perjudicados por el desempleo y el empleo informal en los últimos 4 años se encontró a la población joven de Argentina, principalmente en la banda etaria de 18 a 24 años, y en particular, las mujeres jóvenes. Los programas de la administración anterior, que habían impulsado la inclusión socio-laboral, fueron desarticulados o reconvertidos durante la etapa 2015-2019. Asimismo, se transformaron en opciones bajo el formato de espacios de “trabajo colaborativo” impulsados desde un Ministerio de Trabajo (degradado al rango de secretaría). En estos espacios de “trabajo colaborativo” y en las llamadas “ferias del futuro”, auspiciados por Microsoft y otras grandes empresas de poder corporativo, se impulsaron líneas destinadas a fomentar el empleo y los emprendimientos de jóvenes. De forma paralela se fueron desarticulando las políticas activas de empleo y los seguros de capacitación y empleo, que implicaban la formación profesional, la terminalidad de estudios secundarios e ingreso a la universidad.

En términos de narrativas sobre el “futuro del trabajo” aparece una dimensión fundamental que está vinculada con la economía digital y la apuesta por la “economía colaborativa” y por el discurso de convertirse en “tu propio jefe”. Durante el gobierno de Cambiemos se impulsa una “Ley de Economía del conocimiento” con importantes beneficios fiscales para plataformas que controlan marketplace y billeteras electrónicas (el éxito de Mercado Libre es uno de los ejemplos). Al tiempo que abrió la puerta para el ingreso de plataformas digitales que ofrecen sus servicios a través de las apps sin ningún tipo de regulación (fiscal y laboral), lo que ha generado oportunidades

de ingresos –principalmente para los jóvenes- trabajadores bajo formas precarizadas, que no cuentan con derechos laborales y de la seguridad social.

En estos lineamientos fueron a la par de los intentos de avance de una reforma laboral que tenía como objetivo bajar “los costos laborales”, y cuyo borrador de proyecto circuló a fines de 2017. Sin embargo, esa reforma fue maquillada por demandas históricas y caras para el feminismo como fueron (y son) las políticas de cuidados. Esta reforma, además de la creación de modalidades de contratación precaria para jóvenes, la creación de figuras sin relación de dependencia, incorpora la extensión de licencia por paternidad que, tal como fue presentada por el Ministro de Trabajo en ese entonces, era una llave de “equidad de género y de compromiso con la crianza compartida”. Sin embargo esta licencia sólo alcanzaba a trabajadores registrados, sin diseñar un sistema integral de cuidados, donde la corresponsabilidad se asuma entre el Estado, el mercado y los hogares (ELA, 2018).

Las reformas también avanzaron en el sistema previsional, marcando un ciclo de notorio deterioro, principalmente para sectores sociales o colectivos con mayor grado de vulnerabilidad social. En estos sectores, el impacto se sintió muy fuerte, ya que la combinación de reformas y políticas del macrismo afectaron a jubilados y pensionados con prestaciones nominalmente mínimas, personas con discapacidad, niños titulares de la Asignación Universal por Hijo (AUH), mujeres embarazadas beneficiarias de la Asignación por Embarazo para Protección Social, personas trans y travestis sin acceso a prestaciones mínimas en materia de salud en el presente y sin garantías de acceso en el futuro a jubilaciones (Bagnarelli et al., 2020).

La destrucción del sistema previsional se fue articulando con la destrucción de políticas en materia de igualdad de género durante el gobierno de Cambiemos. Un ejemplo claro fue la puesta en jaque de las moratorias previsionales. Estas moratorias tienen su raíz en la medida tomada por el gobierno de Kirchner, donde se habían implementado moratorias que permitieron que trabajadores que no contaban con la totalidad de sus aportes se jubilaran. En la nómina de quienes recurrieron a esta posibilidad, se encontraron mayoritariamente las mujeres. Con esta medida, el Estado reconocía cierta responsabilidad sobre esta falta de cobertura en la seguridad social y en el impacto de las trayectorias laborales intermitentes para las mujeres. Esta jubilación se conoció con el nombre de “jubilación para amas de casa”, ya que de alguna manera se estaba reconociendo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que las mujeres realizan a lo largo de sus vidas. Pero, durante el gobierno de Cambiemos, al mismo tiempo que la administración nacional de jubilaciones y pensiones se ve totalmente reformada, en paralelo empieza a ofertar créditos desde ANSES para personas que perciben jubilaciones y beneficiarias de la AUH. Es decir, por un lado se bajan los montos de las jubilaciones y pensiones y asignaciones, y por otro lado, motivan a las mujeres endeudarse para pagar servicios y alimentos.

Una de las estrategias del macrismo fue tener gestos políticos y una retórica específica para fechas importantes en el calendario feminista, aunque más tarde no se sustancien en presupuestos ni en la implementación de programas y medidas concretas. Para el 8 de marzo del año 2018 el presidente Macri emitió un discurso elevando desde el Poder Ejecutivo a la cámara de diputados, un proyecto que marcaba

la importancia de “que las mujeres se incorporen en el mercado laboral, que la equidad salarial esté presente”.

El proyecto de ley sobre “Equidad de género e igualdad de oportunidades en el trabajo”, establecía la “igualdad salarial estricta” a través de “los contratos individuales, convenciones colectivas de trabajo, reglamentaciones y todo acto por el cual se fijen o estipulen salarios”, según decía el texto remitido. El evento de lanzamiento se acompañó con un repertorio discursivo reiterada por el presidente y sus funcionarias del área, al resaltar que “una mujer que no logra desarrollar su potencial es una pérdida para todos”. Tal como había sucedido durante las jornadas de Ni una Menos en 2015, y al igual que muchos políticos en campaña electoral, Macri, que ya contaba con esa postal en su haber ahora salía en los titulares de los diarios como “el feminista menos pensado”. Estas fueron las palabras que utilizó Fabiana Tuñez -la presidenta del INAM- en el acto por el “Día Internacional de la Mujer” cuando lo convocó a tomar la palabra: “ahora es tu turno. Mauricio Macri, el feminista menos pensado”⁷.

Si se amplía el foco a los gobiernos de la región en los últimos cuatro años, en el marco de una avanzada neoliberal y en algunos casos neoconservadora, mientras algunos mandatarios manejan discursos sobre la “equidad de género”, otros condenan la “ideología de género” y con ello la lucha del movimiento feminista en las calles. El caso de Brasil es la manifestación más extrema, luego del impeachment a Dilma y el ascenso del Bolsonaro. Casos como Brasil y Colombia, donde se registra el crecimiento de partidos evangélicos en las bancas del parlamento y el crecimiento de movimientos -tales como “Escuelas sin partido”- que condenan los programas educativos que problematizan las cuestiones de género y abordan la educación sexual integral. En esta alianza que se puede reconstruir en varios países de América Latina, hay un tejido de fundamentalismos económicos y fundamentalismos religiosos con creciente incidencia en las políticas públicas y normativas. Sin embargo, en una u otra variante, asistimos al desmonte de las políticas de igualdad de género conseguidas a base de movilizaciones en los últimos años; no solo las destinadas a las mujeres cis, sino también las políticas y derechos para personas trans y travestis. En el siguiente apartado analizaremos cómo se manifestaron las formas de oposición a estas políticas, desde las expresiones feministas que ganaron las calles.

La agenda feminista en las calles

En los últimos años, los feminismos han revitalizado a los movimientos de protesta en gran parte del planeta. En distintas regiones de América Latina, Caribe, Europa y en otras, activistas de distintas generaciones y con un arco de demandas basadas en planteos por la defensa y la conquista de derechos tomaron las calles, la prensa y las redes sociales para exigir el fin de la discriminación social y la violencia contra las mujeres, contra los femicidios y travesticidios, por la autonomía de las mujeres, el respeto a las disidencias sexuales, por el derecho al aborto, entre otras.

⁷ El discurso de la titular del INAM puede leerse en: <https://www.infobae.com/politica/2018/03/12/la-ley-de-equidad-de-genero-ya-esta-en-diputados-nuevo-esquema-de-licencias-y-cambios-en-los-sindicatos/>

Algunas de las movilizaciones asumieron un carácter global como la Marcha Mundial de las Mujeres, desde donde diversos grupos feministas expresaron críticas al capitalismo, al neoliberalismo y al militarismo que trascendieron las fronteras nacionales. La articulación de redes feministas del sur-global, se sumó a las movilizaciones contra la agenda del libre comercio, expresada en las cumbres de la OMC y los foros económicos, que desde Seattle hasta las luchas contra el ALCA venían denunciando el poder de las corporaciones. Parte de los antecedentes de esta articulación global pueden rastrearse en la construcción del Foro Social Mundial, nacido en el 2001, en contraposición al Foro Económico de Davos, espacio donde las feministas participaron desde el primer momento, “buscando democratizar las relaciones entre los géneros y alimentando, al mismo tiempo, las luchas antirracistas, anti-homofóbicas” y “por transformaciones simbólicas y culturales” (Vargas, 2016: 25). En este espacio de articulación de activismos globales y aprendizajes, marcado por procesos autogestionados, las feministas propusieron nuevos espacios de diálogo y cuestionaron la reproducción de las mismas relaciones patriarcales dentro de los movimientos y la organización del propio Foro (Eccher y Partenio, 2017). En nuestra región, los feminismos también llevan organizando –y no sin tensiones- catorce Encuentros Feministas Latinoamericano y del Caribe (EFLAC). El carácter internacionalista de estas articulaciones se vio revitalizado al calor de la organización de los paros internacionales del 8 de marzo desde el año 2017. En ese primer paro, bajo el lema “la solidaridad es nuestra arma”, mujeres de 57 países impulsaron un llamamiento a la huelga internacional del 8M. Unos meses antes, y recuperando la experiencia de Islandia en 1975, las mujeres polacas pararon el 3 octubre de 2016 contra las medidas restrictivas del gobierno ultracatólico, que implementaba un plan para criminalizar el aborto voluntario e involuntario. En esos días, mujeres de Corea del Sur se movilizaban por similares motivos.

Argentina no estuvo ajena a estos impulsos globales, críticos y contestatarios feministas, imprimiéndole a su vez, sus propias características, historias, tensiones y demandas. Bajo la consigna amplia, difusa y contenedora de “Ni Una Menos” mujeres, lesbianas, y trans coparon las ciudades de las principales ciudades del país desde junio del 2015, recogiendo una tradición de lucha y movilización y - a la par- resignificándola. Del primer “Ni una menos” en la tarde del 3 de junio del 2015 con su demanda contra la violencia machista -que buscaba colocar en una agenda pública a los femicidios- a las denuncias contra las políticas neoliberales, el endeudamiento externo, la precarización laboral, los travesticidios, los abortos clandestinos, entre otras, es posible vislumbrar cómo las feministas se fueron posicionando críticamente. Así, los lemas y demandas feministas aportaron una base de oposición a una coyuntura atravesada por la ofensiva neoliberal. Pero también, en las posturas públicas de las feministas movilizadas se condensaba un repertorio de análisis políticos que no respondían tan solo a lo inminente del momento sino que habían sido edificados a lo largo del tiempo (Di Marco, 2010).

Con una historia y una cultura política de organización, discusión, gestión colectiva⁸ y una capacidad para recibir a las nuevas generaciones, los feminismos en las calles

⁸ En clave de reconstruir esta cultura y forma de organización, resulta importante recuperar los estudios que analizaron las luchas y reivindicaciones de género desde la llamada transición democrática y las

demonstraron en los cuatro años de gobierno de Cambiemos una impresionante capacidad de movilización pública. Feministas y colectivos de mujeres, lesbianas, travestis y trans organizaron las concentraciones más multitudinarias del período. Un recuento rápido da un saldo de: cuatro paros feministas, con alta movilización en diferentes puntos del país –tres de ellos enmarcados en las huelgas internacionales del 8M-, acampes frente a organismos públicos y asambleas callejeras, y dos vigiliadas por el “derecho al aborto legal, seguro y gratuito”, que tejieron y sintetizaron 13 años de construcción política de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. Esos 13 años evidenciaron una red diversificada de activistas diseminadas desde Ushuaia hasta la Quiaca, que fue lanzada el 28 de mayo de 2005 en el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, y que desde entonces –y no sin tensiones– tuvo la capacidad de coordinar acciones, actividades y espacios a nivel federal bajo la consigna: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir” (Rosemberg, 2005; Ciriza, 2013; Anzorena y Zurbriggen, 2013; Gutiérrez, 2014; Belluci, 2014). En la jornada del 13 de Junio del año 2018, durante el tratamiento de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en la Cámara de Diputados, la autoorganización y autogestión feminista sostuvo un millón en personas concentradas en espacios públicos, tiñendo calles, avenidas, balcones y plazas de verde y de glitter al grito de ¡Aborto Legal!⁹. Para el tratamiento de la Ley de IVE en la Cámara de Senadores, las plazas y calles del país se volvieron a colmar en agosto, con acciones de solidaridad internacional en las embajadas de Argentina en distintos países.

En el caso de las movilizaciones del 8M, se puso en escena la centralidad del trabajo remunerado y no remunerado que realizan las mujeres todos los días del año, también se denunciaba los efectos de la brecha salarial; la precarización, la falta de reconocimiento y redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado; la falta de inclusión laboral de personas trans, la ausencia de autonomía económica frente a las situaciones de violencia que padecen las mujeres, lesbianas, bisexuales, personas trans y travestis. En los últimos tres paros internacionales del 8 de marzo (del 2017 al 2019), uno de los puntos más resaltantes de la agenda feminista internacional fue la de colocar en el centro de la disputa el trabajo. ¿Qué tipo de trabajo hacemos nosotras? ¿Cuál es la cantidad de trabajo que hacemos? ¿cómo nuestro trabajo permite mover y sostener al mundo? Interrogantes que una y otra vez se volvieron centrales en las interpelaciones feministas, y que se plasmaron en la misma convocatoria a las huelgas feministas por su capacidad de síntesis problemática y su contundencia: “Nosotras movemos al mundo y ahora lo paramos”¹⁰.

Un sector del feminismo se plegó a los paros internacionales como parte de un activismo opuesto a las políticas neoliberales. Las críticas al proyecto de Cambiemos gestaron durante su campaña electoral, acciones de denuncia y resistencia que continuaron con la asunción de Macri a la presidencia. A dos días de esta, en la misma

inauguradas frente a las políticas neoliberales de la década del '90 (Gutiérrez, 1998; 2016; Partenio, 2008; Di Marco, 2010).

⁹ Para un detalle de la cronología consultar: <https://latfem.org/aborto-cronologia-de-una-ley-empujada-por-el-feminismo/>

¹⁰ Esta frase cobra nuevas significaciones en el 8M, recuperando la iniciativa que lanzaron distintas organizaciones feministas de Barcelona, en el 2014, con la “Vaga de Totes” o Huelga de Todas.

Plaza de Mayo, activistas de distintas organizaciones de la izquierda popular e independiente se convocaron en un encuentro donde denunciaron los costos sociales y los costos para las mujeres del plan económico de la flamante coalición gubernamental. La Plaza de Mayo fue testigo de un primer encuentro molecular que reunió a cerca de cien organizaciones sindicales, de pueblos indígenas, de mujeres, organizaciones antirrepresivas y de derechos humanos, docentes y estudiantes, colectivos de cultura y de la economía popular que se reunieron en foros de discusión sobre un “programa popular por una vida digna”¹¹.

A través de movilizaciones y solicitadas se ha visibilizado el constante retroceso de derechos que significan estas políticas, y como se limita seriamente la autonomía física y económica de estos sectores y colectivos, poniendo en riesgo los derechos humanos. Hacia octubre de 2016, las feministas organizan el primer paro nacional contra el gobierno de Macri, denunciando el femicidio de la joven de 16 años Lucía Pérez. Para el mes de mayo de 2017 una serie de organizaciones enmarcadas en los feminismos populares instalaron un acampe frente al Consejo Nacional de las Mujeres (luego constituido en el INAM) en reclamo por políticas públicas para prevenir los femicidios y acompañar a mujeres en situación de violencia machista. Para el mes de octubre se elevó una carta y movilizaciones frente al INAM¹² denunciando la disminución en el presupuesto asignado al ente rector para el diseño y aplicación de las políticas de igualdad de género en el país, a cargo de la aplicación de la Ley 26.485 para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

En la línea del activismo que se oponía a las políticas neoliberales, se fue articulando una agenda en torno a las reuniones de la OMC y el G20, que tuvieron sede en Argentina entre 2017 y 2018. Esa agenda se articuló alrededor de las llamadas “Cumbres de los Pueblos”, movilizadas para demostrar su oposición a la mayor liberalización de la economía y la firma de tratados que afectaban la reglas de comercialización de la producción campesina, el comercio electrónico, la producción de medicamentos y la imposición de patentes, los derechos laborales, entre otros. Bajo el formato de foros contra el libre comercio y contra las políticas del G-20, un arco amplio de organizaciones de mujeres y feministas denunciaron las estrategias de maquillaje de estas propuestas de empoderamiento y la nuevas formas de instrumentalización de las mujeres, que se detallaron en la primera parte de este artículo¹³.

Al hacer un paneo general por estos escenarios callejeros que abarcaron las marchas convocadas por Ni una Menos, las que acompañaron a los Martes y Jueves Verdes y a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto en el debate legislativo

¹¹ Ver detalles de la convocatoria del Primer encuentro de los Pueblos, organizado en diciembre de 2015, en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2015/11/23/argentina-organizaciones-populares-convocan-al-1er-encuentro-de-los-pueblos-el-12-de-diciembre/>; <https://www.nodal.am/2015/12/argentina-mas-de-100-organizaciones-populares-participaron-del-primer-encuentro-de-los-pueblos/>

¹² En octubre de 2017 una serie de organizaciones feministas y de derechos humanos elevaron una carta a dos Comisiones de la Cámara de Diputados manifestando su preocupación por la disminución del presupuesto destinado al INAM: <http://cerrandobrechas.ela.org.ar/a2/index.cfm?aplicacion=PAK187>

¹³ Al respecto ver la Declaración del Foro Feminista frente al Libre Comercio y de la Gran Asamblea feminista, diciembre de 2018, Buenos Aires:

durante el 2018, las concentraciones masivas en las ciudades de Rosario, Resistencia, Trelew, La Plata en los octubres de los Encuentros Nacionales de Mujeres¹⁴, en disputa por transformarse en Plurinacionales, la reunión feminista contra el G20, el FMI y contra los tratados de libre comercio en la Cumbre de los pueblos, entre otros, se pone de relieve una compleja cartografía de la movilización feminista en Argentina durante el período analizado. También se evidenció las posibilidades de articulación de un sector amplio de organizaciones frente a un oponente que se sintetizaba decididamente en el “proyecto macrista” ¿Bajo qué nuevas coyunturas esto sería posible nuevamente?

Un cierre problemático

En octubre de 2018, Juliana Awada, esposa del por entonces presidente Mauricio Macri, inauguró en el Centro Cultural Nestor Kirchner, la Cumbre Women 20. Era la primera vez que un país sudamericano presidía el G20. La reunión del Women 20 aunaba a un grupo selecto mujeres de la sociedad civil, de los negocios, y de las finanzas que buscan influir en la agenda de los grupos de toma de decisión del G20. En un sentido semejante al de Fabiana Tuñez, esas mujeres prominentes expresaban su voluntad de incidir en las políticas públicas para incrementar la participación femenina en las economías y sociedades de sus países. Bajo este lema, en el W20 se reunieron mujeres como Máxima de Holanda, las representantes de empresas transnacionales, empresarias rurales vinculadas al agronegocio, funcionarias y representantes de los países.

En el discurso inaugural del evento, Awada expresó que esa era una "oportunidad de crear conciencia sobre temas de género y alentar a los líderes a invertir en el desarrollo económico de las mujeres". Pero para ella no se trataba tan sólo de promover la perspectiva de género y de inversiones para el crecimiento en clave femenina, sino también era el momento para “cerrar la brecha de género”¹⁵.

Descontextualizado, nuevamente, este discurso podría despistar a quienes lo leyeran o escucharan. La persona que invitaba a destrabar los prejuicios que gravitaban sobre mujeres y a profundizar la perspectiva de género en las políticas públicas, de inversión y de capital para cerrar la brecha de género, era parte de la coalición neoliberal gobernante. También era una empresaria textil exitosa, cuyo modelo de gestión implicaba contratar mano de obra precarizada, y de tercerizar su producción hacia contratistas en cuyos talleres son empleadas sin derechos laborales, prestaciones y seguros un porcentaje significativo de mujeres, migrantes, indocumentadas y cabeza de familia. Las razones de su “éxito” estaban en las antípodas de una agenda de “equidad de género” que se pregonaba desde el gobierno.

Las contradicciones deben ser expuestas, porque en política las palabras no son neutras y tienen efectos concretos en las vidas de las personas. La apertura de un evento global de una red de poderosas mujeres que impulsan la generación de sociedades más inclusivas, basadas en las mejoras en la calidad de vida de las mujeres,

¹⁴ Para enmarcar la historia y debates en el ENM, ver el estudio de Alma y Lorenzo (2009).

¹⁵ Al respecto ver: <https://www.casarosada.gob.ar/primeradama/ultimas-noticias/43798-juliana-awada-participo-de-la-apertura-del-w20>

en sus posibilidades de acceso al mercado del trabajo, a la educación de calidad, a los servicios de salud y a la participación política¹⁶ estuvo a cargo Awada, cuyas ganancias como empresaria se basan en negar a quienes confeccionan sus ropas de todo lo que la red Women 20 impulsa.

La apropiación por parte de élites y dirigencias neoliberales de demandas de diferentes movimientos sociales no es algo inusual. En los últimos años, han tomado parte de los repertorios discursivos de organizaciones sociales, ecologistas y en particular de los feminismos. Las empresas y grandes corporaciones han tomado esos repertorios para convertirlos en estrategias de marketing, mientras que las derechas neoliberales en los gobiernos hicieron algo semejante. Las campañas por ciudades verdes forma parte no tanto de políticas de estado respetuosas del medio ambiente sino de políticas llamadas “greenwashing”, una especie de lavado de cara que no va a fondo de los problemas. Empresas y gobiernos se han reapropiado de luchas de la comunidad LGTBIQ+, bajo la modalidad del pinkwashing, como lo que se estuvo viendo en corporaciones auspiciantes de eventos en América Latina y en varios partidos de derecha en el Estado español; y finalmente los purplewashing o feminiwashes como lavados lilas, como estrategias discursivas donde se recurre a una agenda de género. Las elites se reapropiaron de todos esos lenguajes y los devuelven bajo el formato de narrativas que son la justificación de una nueva oleada de tratados de comercio e inversión, de nuevas reformas laborales y también de acuerdos de endeudamiento con el FMI, como los casos de Argentina y Ecuador (Partenio, 2019). No es casual que la vuelta del FMI en Argentina, incluyó un “capítulo de equidad de género”, en el marco de nuevas formas de instrumentalización de las mujeres. A través de estas operaciones se consolidan las desigualdades con un baño de “pinkwashing” (Alemany, 2018).

El gobierno de Cambiemos, tomando palabras y demandas feministas, desplegó estrategias para maquillar las reformas que menoscabaron derechos e impulsaron el ajuste estructural. En este repertorio presentado por el gobierno, es posible advertir que las promesas de una “economía colaborativa” para los jóvenes remitían a nuevas formas de encubrimiento del trabajo precarizado. Bajo el impulso a programas que permitían el “empoderamiento de las mujeres” se encubrían nuevas formas de instrumentalización de las mujeres. El potencial de impulsar a las “emprendedoras”, hablaba de la creación de mujeres endeudadas y con salidas individuales frente al aumento del desempleo. Analizando los datos de cuatro años de “gestión” macrista, las cifras muestran un mapa dramático con el aumento de la pobreza, la exclusión y el desempleo a dos dígitos, donde es difícil visualizar la materialidad de un proyecto que busca lograr la “equidad salarial estricta” y la “equidad de género”.

En sus cuatro años de gobierno, el macrismo como expresión política neoliberal, construyó una agenda de género y la colocó explícitamente como programa de gobierno, resignificándola y dándole otro sentido, que vació su contenido crítico. Una lectura en detalle de los lineamientos de esa agenda permiten desmontar la campaña de una falsa promesa de “equidad de género”.

A esta altura, cabe hacerse la pregunta acerca de cuánto de ese “feminismo liberal o corporativo de las élites” representado en un feminismo del 1% -en los términos Arruzza, Bhattacharya y Fraser (2019)- persiste en las propuestas renovadas de un

¹⁶ La agenda completa puede verse en: <https://w20argentina.com/>

neoliberalismo progresista o en las propuestas de un “capitalismo solidario”. Y qué nuevas formas de reapropiación para vaciar de contenido crítico y densidad política la agenda feminista es posible advertir.

Bibliografía:

ALEMANY, Cecilia (2018) “Economía digital: Presente y futuro del trabajo”, en AAVV. Módulo 3, Escuela de Economía Feminista, DAWN, Noviembre, Buenos Aires. Disponible en <https://www.economiafeministadawn.org/modulo-3>

ALMA, Amanda y Lorenzo, Paula (2009) Mujeres que se encuentran: una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005), Feminaria, Buenos Aires.

ANZORENA, Claudia y ZURBRIGGEN, Ruth (2013) “Trazos de una experiencia de articulación federal y plural por la autonomía de las mujeres: la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito en Argentina”, en Anzorena, Claudia y Zurbriggen, Ruth (Eds.). El aborto como derecho de las mujeres: otra historia es posible, Herramienta, Buenos Aires.

ARRUZZA, Cinzia, BHATTACHARYA, Tithi & Nancy FRASER (2019) Feminismo para el 99%. Un manifiesto, Rara Avis, Buenos Aires.

BAGNARELLI, Bruno; APE Nuria; PARTENIO, Florencia y OLIVERA, Diego (2020) “La Argentina en el nuevo ciclo neoliberal iniciado en diciembre de 2015: la seguridad social en retroceso”, DAWN Informs, Suva, marzo.

BELLUCCI, Mabel (2014) Historia de una desobediencia: aborto y feminismo, Capital Intelectual, Buenos Aires.

BOHOSLAVSKY, Juan Pablo (2018) El impacto de las reformas económicas y las medidas de austeridad sobre los derechos de las mujeres, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires Octubre.

CELS, ANDHES, DAWN et al. (2018) Informe Alternativo al Comité DESC: IV Evaluación periódica de la República Argentina, Ginebra, ONU. <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2018/09/informesDESC.pdf>

CEPA (2019) “De Pobreza Cero a pobreza cien mil, análisis de la Pensión Universal de Adultos Mayores como reemplazo de la moratoria previsional para el acceso a la jubilación”, Marzo, Buenos Aires.

CIRIZA, Alejandra (2013) “Sobre el carácter político de la disputa por el derecho al aborto. 30 años de luchas por el derecho a abortar en Argentina”, en Anzorena, Claudia y Zurbriggen, Ruth (Eds.). El aborto como derecho de las mujeres: otra historia es posible, Herramienta, Buenos Aires.

DI MARCO, Graciela (2010) “Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista”, La Aljaba Segunda época, Volumen XIV.

DEGLIANTONI, Carla (2019) “¿Cambiamos es la gestión feminista menos pensada?” en AA.VV. La economía argentina a tres años de gobierno de Cambiamos, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, Agosto.

ECCHER, C y PARTENIO, F (2017) “The feminist path in the Social Forum of Resistances: reflections 16 years after the first World Social Forum”, DAWN INFORMS, marzo, <https://dawnnet.org/publication/the-feminist-path-in-the-social-forum-of-resistances-reflections-16-years-after-the-first-world-social-forum/>

ELA (2018) “Tiempos para cuidar: un avance a medias”, Buenos Aires, ELA <http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&codcontenido=3061&plconntampl=12&aplicacion=app187&cnl=4&opc=50>

GUTIÉRREZ, Maria Alicia (2016) “«El arte del acuerdo»: género y sexualidades en cien días de Cambiamos”, Revista Épocas, <http://revistaepocas.com.ar/el-arte-del-acuerdo-genero-y-sexualidades-en-cien-dias-de-cambiamos/>

GUTIÉRREZ, M.A. (2014) “Aborto y ciudadanía: la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito en Argentina. Espacios Políticos” Recuperado de: <http://espaciospoliticos.org/aborto-y-ciudadania-la-campana-nacional-por-el-derecho-al-aborto-legal-seguro-y-gratuito-en-argentina/>

GUTIÉRREZ, María Alicia (1998) “Mujeres autoconvocadas para decidir en libertad (MADEL): La experiencia reciente del movimiento de mujeres”, en Abregú, Martín y Silvina Ramos (eds.) La sociedad civil frente a nuevas formas de institucionalidad democrática, CELS/CEDES, Buenos Aires.

PARTENIO, Florencia (2008) “Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina”, en AAVV. Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe, CLACSO, Buenos Aires.

PARTENIO, F. (2019) “La agenda de las élites versus las demandas sociales: La experiencia argentina en los tiempos de Macri”, Encuentro de la Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social, organizado por LATINDADD, Ciudad de México, Marzo.

PARTENIO, F (2018) “Cambiamos en el poder: la experiencia de perder derechos. Un análisis feminista de las reformas del gobierno de Mauricio Macri”, en AA.VV. La economía argentina a dos años de gobierno de Cambiamos, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, Mayo.

ROSEMBERG, Martha (2005) “Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito”, en RIMAweb, septiembre, Buenos Aires. Disponible en <http://anterior.rimaweb.com.ar/aborto/camp-nac28sep.html>

TUÑEZ, Fabiana (2016) "Prólogo" en Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las mujeres, Consejo Nacional de las Mujeres, Buenos Aires. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/consejo_nacional_de_mujeres_plan_nacional_de_accion_contra_violencia_genero_2017_2019.pdf

VARGAS, Gina (2016) "Reflexões sobre o FSM", en Coletivo FSM Brazil 2016 (org.) 15 anos de Forum Social Mundial. Balanços, desafios e perspectivas da luta por outro mundo possível, Porto Alegre.

W20 (2018) Emprendedurismo, innovación y acceso a las finanzas, Buenos Aires.